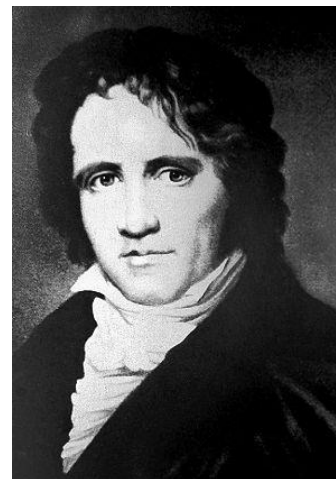


Friedrich Wilhelm Bessel i el paralaje estelar (1784-1846, Alemania)

Friedrich Wilhelm Bessel fue el primer astrónomo en determinar la distancia de una estrella mediante el método del paralaje estelar.

Nació en 1784 en Minden, Alemania. Era hijo de una criada y a los 14 años pasó a ser aprendiz en una compañía mercantil de importaciones y exportaciones de Bremen. De pequeño se convirtió en el contable de la compañía y la confianza en su trabajo le llevó a aplicar sus habilidades matemáticas a problemas de navegación como el cálculo de la longitud, concentrado su interés en la astronomía.



Un trabajo suyo muy preciso de 1804 sobre la órbita del cometa Halley llamó la atención de uno de los grandes astrónomos alemanes del momento: Heinrich Olbers. Dos años después, gracias a su apoyo, comenzó a trabajar como asistente en un observatorio cercano de Bremen.

Allí se dedicó a las observaciones estelares de James Bradley para analizar, clasificar y posicionar con mucha precisión 3.222 estrellas. En esta tarea demostró tanto ímpetu y precisión que el rey Federico Guillermo III de Prusia lo nombró director y profesor del recién fundado Observatorio de Königsberg. Por recomendación de su amigo Gauss, obtuvo el doctorado en la Universidad de Gotinga en marzo de 1811.

Tras efectuar medidas precisas de ciertas constantes fundamentales (aberración y refracción atmosférica), que refinó y tabuló, en 1811 recibió un premio del Instituto de Francia por las nuevas tablas de correcciones que publicó en Fundamentos de astronomía.

Fue en Königsberg donde Bessel realizó su importante labor para determinar las posiciones y los movimientos de más de 50.000 estrellas que le llevaron a descubrir el paralaje de 61 Cygni el año 1838. Hizo el estudio con un heliómetro construido por Joseph von Fraunhofer. El descubrimiento de la paralaje estelar fue un gran avance en la historia de la astronomía. Por un lado, señaló el final oficial de la disputa sobre el copernicanismo. Por otra parte, constituyó el inicio y fundamento indispensable de todos los estudios que dependen del conocimiento de distancias.

En 1840 supuso que había un planeta más allá de Urano ya que le llamaba la atención las pequeñas irregularidades de su órbita, un preludio del descubrimiento de Neptuno (1846).

En 1841 anunció que Sirio y Proción tenían un compañero invisible debido a las variaciones de su movimiento aparente.

Además de sus trabajos técnicos astronómicos, también hizo una importante contribución a la matemática aplicada sistematizando las funciones que ahora se conocen con su nombre.

En 1844, su salud comenzó a empeorar y dos años después murió de cáncer.